# TOMAS DE AQUINO

## Tratado de los vicios y pecados

**Del diablo 1-2**

**(q.80 a. 1, 2, 3 y 4)**

# SEGUNDA PARTE
DE LA
# SUMA TEOLOGICA

## SECCION PRIMERA

1) Dios como fin supremo y último de las criaturas racionales.
2) Medios adecuados para conseguir este fin.

### TOMO IV
Tratado del fin último del hombre
Tratado de los actos humanos
Tratado de las pasiones

### TOMO V
Tratado de los hábitos
Tratado de las virtudes en general
Tratado de los vicios y pecados en general

### TOMO VI
Tratado de la ley
Tratado de la gracia

D.A.C.
289.5
A657 at. E
v. 5

TOMO V

# TRATADO DE LOS HABITOS Y VIRTUDES

VERSIÓN, INTRODUCCIONES Y APÉNDICES DEL PADRE

FR. TEOFILO URDANOZ, O. P.
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

# TRATADO DE LOS VICIOS Y LOS PECADOS

VERSIÓN DEL PADRE

FR. CANDIDO ANIZ, O. P.
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

INTRODUCCIONES Y APÉNDICES DEL PADRE

FR. PEDRO LUMBRERAS, O. P.
MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGÍA Y PROFESOR DE MORAL EN EL «ANGÉLICUM» DE ROMA

/ Del d:2Sto A-2
(f. 80 2.1,2,3,4)
1931

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID . MCMLIV

voluntad y enseñorearse del entendimiento; la tentación diabólica tiene lugar unas veces por solicitación o persuasión externa, y otras, por instigación interior (a.2).

En algún caso puede el demonio violentarnos al acto del pecado, mas nunca puede ponernos en la necesidad de pecar. Cuando los perseguidores tomaron las manos de los mártires y las forzaron a mover el incensario ante los falsos dioses, no consiguieron una apostasía, aunque hubo incensación material; y no más que material es el pecado si la violencia que el demonio nos hace llega hasta impedirnos el uso de la razón. Donde hay uso de la razón y puede hablarse de acto voluntario, la voluntad no sufre violencia (a.3).

Por poderoso que sea el demonio y por continua que se suponga su solicitud en arrastrarnos al pecado, no es preciso atribuir todas nuestras caídas a sus ardides o asechanzas. Cierto que nuestra debilidad nos viene del pecado a que el demonio indujo a nuestros primeros padres, mas nuestros pecados tienen con frecuencia la ocasión en el mundo y en la carne, es decir, en los malos ejemplos y consejos de nuestros prójimos y en los movimientos desordenados de nuestras pasiones (a.4).

# CUESTION 80

(In quatuor articulos divisa)

## De causa peccati ex parte diaboli

*Del diablo como causa del pecado*

Consideremos ahora al diablo como causa externa del pecado del hombre.

Cuatro cuestiones:

Primera: si el diablo directamente es causa del pecado.

Segunda: si induce a pecado por persuasión interior.

Tercera: si puede hacernos pecar necesariamente.

Cuarta: si todos los pecados proceden de sugestión diabólica.

**Deinde considerandum est de causa peccati ex parte diaboli (cf. q.79 introd.).**

**Et circa hoc quaeruntur quatuor.**

**Primo: utrum diabolus sit directe causa peccati.**

**Secundo: utrum diabolus inducat ad peccandum interius persuadendo.**

**Tertio: utrum possit necessitatem peccandi inducere.**

**Quarto: utrum omnia peccata ex diaboli suggestione proveniant.**

## ARTICULO 1

### *Utrum diabolus sit homini directe causa peccandi*[a]

Si el diablo es causa directa del pecado en el hombre

**Dificultades.** Parece que el demonio es causa directa del pecado del hombre.

1. El pecado consiste directamen-

[a] Supra q.75 a.3; *De malo* q.3 a.3.



**affectu consistit. Sed Augustinus dicit, IV "De Trin.", quod "diabolus suae societati malignos affectus inspirat". Et Beda, super Act. 5,3, dicit quod "diabolus animam in affectum malitiae trahit". Et Isidorus dicit, in libro "de Summo Bono", quod "diabolus corda hominum occultis cupiditatibus replet". Ergo diabolus directe est causa peccati.**

**2. Praeterea, Hieronymus dicit, quod "sicut Deus est perfector boni, ita diabolus est perfector mali". Sed Deus est directe causa bonorum nostrorum. Ergo diabolus est directe causa peccatorum nostrorum.**

**3. Praeterea, Philosophus probat, in quodam cap. "Ethicae Eudemicae", quod oportet esse quoddam principium extrinsecum humani consilii. Consilium autem humanum non solum est de bonis, sed etiam de malis. Ergo sicut Deus movet ad consilium bonum, et per hoc directe est causa boni; ita diabolus movet hominem ad consilium malum, et per hoc sequitur quod diabolus directe sit causa peccati.**

**Sed contra est quod Augustinus probat, in I et III "De lib. arb.", quod "nulla alia res flectit mens hominis serva libidinis, nisi propria voluntate". Sed homo non fit servus libidinis nisi per peccatum. Ergo causa peccati non potest esse diabolus, sed sola propria voluntas.**

**Respondeo dicendum quod peccatum actus quidam est. Unde hoc modo potest esse aliquid directe causa peccati, per quem modum aliquis directe est causa alicuius actus. Quod quidem non contingit nisi per hoc quod proprium principium illud actus movet ad agendum. Proprium autem principium actus peccati est voluntas: quia omne peccatum est voluntarium. Unde nihil potest**

[1] C.12: ML 42,897. [2] Beda: ML 93,954; Isidorus, Sent. Contra Iovin. l.2 n.3: ML 23,299. [3] L.7 c.14 n.20 (Bk 1248a22). [4] ML 32,1233. [5] C.1: ML 32,1271.

te, en el afecto. San Agustín, San Beda y San Isidoro nos dicen, respectivamente, que "el demonio inspira afectos malignos a los suyos", que "arrastra al alma hacia un afecto de pecado" y "que llena el corazón de los hombres de ocultas concupiscencias". Luego el diablo es causa directa del pecado.

2. San Jerónimo enseña que "al demonio pertenece hacer el mal como a Dios corresponde hacer el bien". Como Dios es causa directa de todos los bienes, el diablo lo será de todos nuestros pecados.

3. Enseña el Filósofo en su "Ética a Eudemo" que es necesario a la deliberación humana un principio extrínseco. Pero la deliberación humana no sólo es del bien, sino también del mal. Luego así como Dios nos mueve a una deliberación buena, siendo por este motivo causa directa del bien, así el diablo mueve al hombre a una deliberación mala, siendo por esta razón causa directa del pecado.

Por otra parte, demuestra San Agustín que "por ningún otro motivo se hace la razón sierva de la concupiscencia sino por la propia voluntad". Como el hombre se hace siervo de la concupiscencia por el pecado, síguese que la causa del pecado no puede ser el diablo, sino la propia voluntad.

**Respuesta.** El pecado es un acto. Luego en tanto una cosa puede ser causa del pecado en cuanto que puede ser causa de algún acto. Y en tanto puede como ser causa de los actos en cuanto que el principio propio de dichos actos mueve a obrar. Pero el principio propio del acto de pecado es la voluntad, ya que todo pecado es voluntario. Luego nada

puede ser causa directa del pecado sino lo que puede mover la voluntad a obrar. La voluntad puede ser movida por dos causas, como ya hemos dicho anteriormente. Una es el propio objeto: el objeto apetecido mueve al apetito; otra es aquello que internamente mueva a la voluntad a querer: este principio no puede ser otro que la misma voluntad o Dios, como hemos visto. Pero Dios no puede ser causa del pecado, como también hemos dicho. Luego sólo la voluntad puede ser causa del pecado en dicho aspecto.

Por parte del objeto caben tres posibilidades de que una cosa mueva a la voluntad. Primero, como objeto presentado a la consideración; el alimento, por ejemplo, excita el deseo de comer. Segundo, como agente que presenta dicho objeto. Tercero, como razón que persuade la bondad de tal objeto, ya que también por este tercer capítulo tenemos una presentación del objeto a la voluntad, que es bien de razón, sea real o aparente. En el primer aspecto, todas las cosas sensibles mueven desde fuera a la voluntad a pecar. En el segundo y tercero pueden moverle el diablo y el hombre, sea ofreciendo algo apetecible a los sentidos, sea persuadiéndolo a obrar, por medio de razones. Pero en ninguno de los casos se da causalidad directa sobre el pecado. La voluntad no se mueve necesariamente por estos objetos, sino sólo por el último fin, como ya está dicho. Luego ni la cosa externamente ofrecida, ni quien la propone, ni quien persuade a obrar es causa suficiente. Por tanto, el diablo no es causa directa y suficiente del pecado, sino sólo en cuanto que persuade a obrar o en cuanto que propone el objeto apetecible.

**directe esse causa peccati, nisi quod potest movere voluntatem ad agendum. Voluntas autem, sicut supra (q.9 a.1,4,6; q.105 a.4) dictum est, a duobus movet: primo, uno modo, ab obiecto, sicut dicitur quod appetibile apprehensum movet appetitum; alio modo ab eo quod interius inclinat voluntatem ad volendum. Hoc autem non est nisi vel ipsa voluntas, vel Deus, ut supra (q.9 a.6) ostensum est. Deus autem non potest esse causa peccati, ut dictum est (q.79 a.1). Relinquitur ergo quod ex hac parte sola voluntas hominis sit directe causa peccati eius.**

**Ex parte autem obiecti potest intelligi quod aliquid moveat voluntatem tripliciter. Uno modo ipsum obiectum propositum, sicut dicimus quod cibus excitat desiderium hominis ad comedendum. Alio modo, ille qui proponit vel offert huiusmodi obiectum. Tertio modo, ille qui persuadet obiectum propositum habere rationem boni: quia et hic aliqualiter proponit proprium obiectum voluntati, quod est rationis bonum verum vel apparens. Primo igitur modo, res sensibiles exterius apparentes movent voluntatem hominis ad peccandum; secundo autem et tertio modo, vel diabolus, vel etiam homo, potest incitare ad peccandum, vel offerendo aliquid appetibile sensui, vel persuadendo rationi. Sed nullo istorum trium modorum potest aliquid esse directa causa peccati; quia voluntas non ex necessitate movetur ab aliquo obiecto nisi ab ultimo fine, ut supra (q.10 a.2; 1, q.105 a.4) dictum est; unde non est sufficiens causa peccati, neque res exterius oblata, neque ille qui eam proponit, neque ille qui persuadet. Unde sequitur quod diabolus non sit causa peccati directe et sufficienter; sed solum per modum persuadentis, vel proponentis appetibile.**

**Ad primum ergo dicendum quod omnes illae auctoritates, et si quae similes inveniantur, sunt referendae ad hoc quod diabolus suggerendo, vel aliqua appetibilia**



**proponendo, inducit in affectum peccati.**

**Ad secundum dicendum quod illa ratio illa est attendenda quantum ad hoc, quod diabolus quodammodo est causa peccatorum nostrorum, sicut Deus est aliquo modo causa bonorum nostrorum. Non tamen attenditur quantum ad modum causandi: nam Deus causat bona interius movendo voluntatem, quod diabolo convenire non potest.**

**Ad tertium dicendum quod Deus est universale principium omnis interioris motus humani; sed quod determinetur ad malum consilium voluntas humana, hoc directe quidem est ex voluntate humana, et a diabolo per modum persuadentis vel appetibilia proponentis.**

sugiriendo el mal o proponiendo objetos apetecibles estimula al pecado.

42. 1. La comparación hay que entenderla en el sentido de que el demonio es causa de algunos pecados, así como Dios lo es de todos los bienes. Pero no hay que entenderla en cuanto al modo de causalidad. Dios causa el bien obrando interiormente en la voluntad, cosa que no puede convenir al diablo.

3. Dios es el principio universal de todos los movimientos interiores humanos. Pero el que la voluntad se determine al mal, esto es obra de la misma voluntad y del diablo, en cuanto que persuade y presenta objetos que atraen el apetito.

## ARTICULO 2

### *Utrum diabolus possit inducere ad peccandum interius instigando*

### Si el demonio puede inducir a pecado instigando interiormente

**Ad secundum sic proceditur. Videtur quod diabolus non possit inducere ad peccandum interius instigando.**

**Interiores enim motus animae sunt quaedam opera vitae. Sed nullum opus vitae potest esse nisi a principio intrinseco; nec etiam opus animae vegetabilis, quod est infimum inter opera vitae. Ergo diabolus secundum interiores motus non potest hominem instigare ad malum.**

**Praeterea, omnes interiores motus secundum ordinem naturae a sensibus exterioribus oriuntur. Sed praeter ordinem naturae aliquid operari, est solius Dei, ut in Primo (q.110 a.4) dictum est. Ergo diabolus non potest in interioribus motibus hominis aliquid operari, nisi secundum ea quae exterioribus sensibus apparent.**

**Dificultades.** Parece que el demonio no puede inducir a pecado instigando interiormente.

1. Los movimientos interiores del alma son obras de vida. Pero todas las obras vitales, aun las vegetativas que son las ínfimas, manan de un principio intrínseco. Luego el demonio no puede inducir a pecado instigando interiormente.

2. Todos los movimientos internos —según el orden establecido por la naturaleza— se originan en los sentidos externos. Como obrar fuera del orden de la naturaleza es cosa propia de Dios únicamente, síguese que el demonio no puede obrar internamente sino mediante la acción sobre las cosas que se presentan a los sentidos.

3. Los actos interiores del hombre son entender e imaginar. En ninguno de los dos aspectos puede el demonio inmiscuirse. En primer término, el demonio no puede imprimir sus especies en el entendimiento humano. Y parece que tampoco puedo hacerlo en la fantasía, porque las formas imaginadas, como más espirituales, son más dignas que las formas de la materia sensible, y el demonio no puede imprimir siquiera éstas, como se demostró en la Primera Parte. Luego el demonio no puede inducir interiormente al hombre a pecado.

**Por otra parte**, se seguiría de esto que el demonio no podría tentarnos sino presentándose en forma visible; lo cual es falso.

**Respuesta.** La parte interior del hombre es intelectiva y sensitiva. La parte intelectiva contiene el entendimiento y la voluntad. Pues bien, el entendimiento, por su propia inclinación, se mueve cuando algo lo ilumina en orden al conocimiento de la verdad. Esto ciertamente no lo intenta el demonio, sino más bien entenebrece la razón para que consienta al pecado. Esta tenebrosidad proviene de la fantasía o del apetito sensitivo. Luego toda la operación interior del demonio se ejerce sobre la fantasía y el apetito sensitivo, moviendo los cuales puede inducirnos a pecado, bien presentando a la imaginación alguna forma imaginaria, bien estimulando el apetito sensitivo a alguna pasión.

Ya dijimos en la Primera Parte que la naturaleza corporal obedece a los espíritus en cuanto se refiere al movimiento local. Luego el demonio puede realizar todas aquellas cosas que pueden provenir del movimiento local de los cuerpos, a no ser que por virtud divina se vea im-

3. **Praeterea, interiores actus animae sunt intelligere et imaginari. Sed quantum ad neutrum horum potest diabolus aliquid operari. Quia, ut in Primo (q.111 a.2 ad 2; a.1) habitum est, diabolus non imprimit in intellectum humanum. In phantasiam etiam videtur quod imprimere non possit: quia formae imaginatae tanquam magis spirituales, sunt digniores quam formae quae sunt in materia sensibili; quas tamen diabolus imprimere non potest, ut patet ex his quae in Primo (q.110 a.2) habita sunt. Ergo diabolus non potest secundum interiores motus inducere hominem ad peccatum.**

**Sed contra est quia secundum hoc nunquam tentaret hominem nisi visibiliter apparendo. Quod patet esse falsum.**

**Respondeo dicendum quod interior pars animae est intellectiva et sensitiva. Intellectiva autem continet intellectum et voluntatem. Et de voluntate quidem iam (a.1) dictum est quomodo ad eam diabolus se habet. Intellectus autem per se quidem movetur ab aliquo illuminante ipsum ad cognitionem veritatis; quod diabolus circa hominem non intendit, sed magis obtenebrare rationem ipsius ad consentiendum peccato. Quae quidem obtenebratio provenit ex phantasia et appetitu sensitivo. Unde tota interior operatio diaboli esse videtur circa phantasiam et appetitum sensitivum. Quorum utrumque commovendo, potest inducere ad peccatum: potest enim operari ad hoc quod imaginationi aliquae formae imaginariae praesententur; potest etiam facere quod appetitus sensitivus concitetur ad aliquam passionem.**

**Dictum est enim in Primo Libro (q.110 a.3) quod natura corporalis spiritualli naturaliter obedit ad motum localem. Unde et diabolus omnia illa causare potest quae ex motu locali corporum inferiorum provenire possunt, nisi virtute divina reprimatur. Quod autem aliquae formae repraesen-**



**tentur imaginationi, consequitur quandoque ad motum localem. Dicit enim Philosophus, in libro "De somno et vigilia"[1], quod "cum animal dormierit, descendente plurimo sanguine ad principium sensitivum, simul descendunt motus", sive impressiones relictae ex sensibilium motionibus, quae in sensibilibus speciebus conservantur, "et movent principium apprehensivum", ita quod apparent ac si tunc principium sensitivum a rebus ipsis exterioribus immutaretur. Unde talis motus localis spirituum vel humorum potest procurari a daemonibus, sive dormiant sive vigilent homines: et sic sequitur quod homo aliqua imaginetur.**

**Similiter etiam appetitus sensitivus concitatur ad aliquas passiones secundum quendam determinatum motum cordis et spirituum. Unde ad hoc etiam diabolus potest cooperari. Et ex hoc quod passiones aliquae concitantur in appetitu sensitivo, sequitur quod et motum sive intentionem sensibilem praedictorum modo reducitur ad principium apprehensivum, magis homo percipiat; quia, ut Philosophus in eodem libro dicit, "amantes modica similitudine in apprehensionem rei amatae moventur". Contingit etiam ex hoc, quod passio est concitata, ut id quod proponitur imaginationi, iudicetur prosequendum, quia et qui a passione detinetur, videtur esse bonum id ad quod per passionem inclinatur. Et per hunc modum diabolus interius inducit ad peccandum.**

**Ad primum ergo dicendum quod opera vitae semper etsi sint ab aliquo principio intrinseco, tamen ad ea potest cooperari alia quod exterius agens: sicut etiam ad opera animae vegetabilis operatur calor exterior, ut facilius digeratur cibus.**

**Ad secundum dicendum quod huiusmodi apparitio formarum imaginabilium non est omnino**

pedido de hacerlo. Y ciertamente el que algunas formas se presenten a la imaginación procede a veces del movimiento local, pues dice el Filósofo que "cuando el animal está dormido, al descender mucha sangre a los órganos sensoriales, acuden también allí las modificaciones e impresiones que los objetos exteriores dejaron, y que se conservan en imágenes sensibles; y estas impresiones "obran sobre la imaginación" en tal forma que se nos presentan lo mismo que si el principio externo viniera a mover nuestros órganos sensoriales en ese momento. Luego este movimiento de espíritus o humores puede ser provocado por el demonio, consiguiendo que el hombre, dormido o despierto, forme sus imaginaciones.

De igual forma, el apetito sensitivo es impulsado a ciertas pasiones en virtud de un determinado movimiento del corazón y de los espíritus. Luego el diablo puede cooperar a esa obra. Y por el hecho de que ciertas pasiones son excitadas en el apetito sensitivo, se sigue que el hombre percibe mejor el movimiento y la representación sensible proyectada sobre ella. Por eso dice el Filósofo que "los amantes en cualquier cosa encuentran una imagen de lo que ellos aman". Sucede igualmente que por la pasión así excitada se juzga digno de ser atendido lo que la imaginación percibe: al apasionado le parece conveniente todo lo que está en conformidad con su pasión. De esta forma el demonio induce interiormente a pecar.

**Soluciones.** 1. A las obras de vida, aunque procedan de un principio intrínseco, puede cooperar un agente extrínseco, como coopera por ejemplo, a las obras de vida vegetal el calor exterior para un mejor digerir el alimento.

2. Esa aparición de las formas imaginativas no está totalmente fuera del orden de la naturaleza. Y tam-

1 C.1 (Bk 460b1); S.Th. lect.4.

1 C.2 (Bk 460b); S.Th. lect.4.

poco se realiza por un acto de imperio simplemente, sino por movimiento local, al modo descrito.

3. Es ya clara la solución del tercer argumento. Esas formas proceden originariamente de los sentidos.

## ARTICULO 3

### *Utrum diabolus possit necessitatem inferre ad peccandum.*

### Si el demonio puede ponernos en necesidad absoluta de pecar

**Dificultades.** Parece que el demonio puede ponernos en la necesidad de pecar.

1. Un poder superior puede imponerse necesariamente sobre otro inferior. Pero nos dice Job que "el diablo tiene un poder superior a todas las potestades de la tierra". Luego puede poner al hombre en la necesidad de pecar.

2. La razón humana no puede ser movida sino por las cosas que externamente son propuestas a los sentidos y mediante ellos a la imaginación. Todo nuestro conocimiento procede de los sentidos, y "no se da acto de entender sin la imagen correspondiente", según explica Aristóteles. Como el diablo puede mover la imaginación y aun los sentidos externos, según la gráfica expresión de San Agustín: "El demonio hace que el mal se deslice por todos los sentidos: se nos presenta en figuras, se adapta a los colores, se adhiere a los sonidos, se oculta en los olores". Luego puede obligar a que la razón peque.

3. Dice San Agustín que es pecado la concupiscencia de la carne contra la ley del espíritu. Como el

**Ad tertium sic proceditur.** Videtur quod diabolus possit necessitatem inferre ad peccandum.

1. Potestas enim maior non est necessitatem inferre minori. Sed de diabolo dicitur Iob 41,24: "Non est potestas super terram quae ei valeat comparari". Ergo potest hominem terreno necessitatem inferre ad peccandum.

2. Praeterea, ratio hominis non potest moveri nisi secundum ea quae exterius sensibus proponuntur et imaginationi repraesentantur, quia omnis nostra cognitio ortum habet a sensu et non est intellegere sine phantasmate, ut dicitur in libro "De anima". Sed diabolus potest movere imaginationem hominis, ut dictum est (a.2), et etiam exteriores sensus: dicit enim Augustinus, in libro "Octoginta trium quaest.", quod "serpit hoc malum", scilicet quod est a diabolo, "per omnes aditus sensuales; dat se figuris, accommodat coloribus, adhaeret sonis, infundit saporibus". Ergo potest rationem hominis ex necessitate inclinare ad peccandum.

3. Praeterea Augustinus, "nonnullum peccatum est, cum caro concupiscit

[8] *De malo* q.3 a.3 ad 9.
[9] L.3 c.7 n.3 (BK 43,416); S.TH., lect.12.
[10] Q.12: ML 40,14.
[11] *De civ. Dei* l.19 c.4: ML 41,629.



adversus spiritum". Sed concupiscentiam carnis diabolus potest causare, sicut et ceteras passiones, eo modo quo supra (a.2) dictum est. Ergo ex necessitate potest inducere ad peccandum.

Sed contra est quod dicitur I Petr. ult. 8-9: "Adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret; cui resistite fortes in fide". Frustra autem talis admonitio daretur, si homo ex necessitate succumberet. Non ergo potest homini necessitatem inducere ad peccandum.

Respondeo dicendum quod diabolus propria virtute, nisi retraenetur a Deo, potest aliquem inducere ex necessitate ad faciendum aliquem actum qui de suo genere peccatum est; non autem potest inducere necessitatem peccandi. Quod patet ex hoc quod homo motivo ad peccandum non resistit nisi per rationem, cuius usum totaliter impedire potest movendo imaginationem et appetitum sensitivum, sicut in arreptitiis patet. Sed tunc, ratione sic ligata, quidquid homo agit non imputatur ei ad peccatum. Sed si ratio non sit totaliter ligata, ex ea parte qua est libera, potest resistere peccato, sicut supra (q.77 a.7) dictum est. Unde manifestum est quod diabolus nullo modo potest necessitatem inducere homini ad peccandum.

Ad primum ergo dicendum quod non quaelibet potestas maior homine potest movere voluntatem hominis, sed solus Deus, ut supra (q.9 a.6) habitum est.

Ad secundum dicendum quod illud quod est apprehensum per sensum vel imaginationem, non ex necessitate movet voluntatem, si homo habeat usum rationis. Nec semper huiusmodi apprehensio ligat rationem.

Ad tertium dicendum quod concupiscentia carnis contra spiritum, quando ratio et actualiter resistit, non est peccatum, sed materia exercendae virtutis. Quod

diablo puede causar la concupiscencia de la carne igual que las demás pasiones, en la forma descrita, siguese que puede inducirnos necesariamente a pecado.

Por otra parte, leemos en la primera Epístola de San Pedro: "Vuestro adversario el diablo está rondando en torno vuestro como un león enfurecido. Resistidle firmes en la fe". Si el demonio nos obligara necesariamente a pecar, esa admonición sería inútil. Luego es que el demonio no nos puede obligar a pecar.

**Respuesta.** El diablo por su propia virtud, si no es reprimido por la mano de Dios, tiene poder para obligarnos a realizar un acto que de suyo es pecado; mas no puede obligarnos a pecar. El hombre no resiste al motivo que incita a pecar sino por la razón. Es verdad que el diablo puede hacernos perder el uso total de esa facultad mediante imaginaciones y turbación del apetito sensitivo, como pasa en los posesos; pero en ese caso, estando la razón impedida, cualquier cosa que haga el hombre no se le imputa al pecado. En cambio, si la razón no está totalmente impedida, en virtud de la parte que permanece libre puede resistir al pecado, como hemos dicho. Luego es imposible que el demonio nos obligue a pecar.

**Soluciones.** 1. No cualquier poder superior al hombre puede mover su voluntad, sino sólo Dios, como hemos dicho más arriba.

2. Lo que es aprehendido por el sentido o la imaginación no mueve necesariamente la voluntad del hombre, si es que éste posee el uso de la razón. Y no siempre esa aprehensión impide a la razón su ejercicio recto.

3. La lucha de la carne contra el espíritu, cuando el espíritu resiste, no es pecado, sino una ocasión para ejercitar la virtud. Y el hacer que la razón no resista no está en

poder del demonio. Luego el diablo no nos puede obligar a pecar.

## ARTICULO 4

### *Utrum omnia peccata hominum sint ex suggestione diaboli*

### Si todos los pecados de los hombres proceden de sugestión diabólica

**Dificultades.** Parece que todos los pecados de los hombres proceden de sugestión diabolica.

1. Son palabras de Dionisio: "La multitud de los demonios es causa de todos los males para sí mismos y para los demás".

2. Según San Juan, quien peca mortalmente se hace siervo del demonio: "El que comete pecado es siervo del pecado". Pero "solamente al vencedor se somete uno por servidumbre", como se dice en la segunda Epístola de San Pedro. Luego cuantos pecan son vencidos por el diablo.

3. San Gregorio añade que el pecado del diablo es irreparable, porque nadie le incitó a pecar. Igualmente, si hubiese hombres que pecaran sin que nadie les incitara al mal, su pecado sería también irreparable. Como esto es falso, síguese que todos los pecados proceden de sugestión diabólica.

**Por otra parte,** se dice en el libro "De los dogmas de la Iglesia": "No es siempre el diablo quien agita en nosotros malos pensamientos, sino que a veces son simple movimiento de nuestro libre albedrío".

**Respuesta.** Podríamos decir que, ocasionalmente y por vía indirecta, el demonio es causa de todos nuestros pecados, en cuanto que indujo al pri-

[a] I q.114 a.3; *De malo* q.3 a.5.
[12] § 18: MG 3,716: S.Th., lect.13.
[13] *Moral.* l.4 c.3: ML 75,642.
[14] GENNADIUS, c.82: ML 58,999.

autem ratio et non resistat, non est in potestate diaboli. Et ideo non potest inducere necessitatem peccati.

## ARTICULO 4

### *Utrum omnia peccata hominum sint ex suggestione diaboli*

### Si todos los pecados de los hombres proceden de sugestión diabólica

**Dificultades.** Parece que todos los pecados de los hombres proceden de sugestión diabolica.

1. Dicit enim Dionysius, 4 cap. "De div. nom.", quod multitudo daemonum causa est omnium malorum et sibi et aliis.

2. Praeterea, quicumque peccat mortaliter efficitur servus diaboli secundum illud Io. 8,34: "Qui facit peccatum, servus est peccati". Sed et aliquis in servitutem addicitur a quo superatus est, ut dicitur II Petr. 2,19. Ergo quicumque facit peccatum superatus est a diabolo.

3. Praeterea, Gregorius dicit quod peccatum diaboli est irreparabile, quia cecidit nullo suggerente. Si igitur aliqui homines peccarent per liberum arbitrium nullo suggerente, eorum peccatum esset irremediabile, quod patet esse falsum. Ergo omnia peccata humana a diabolo suggerunt.

**Sed contra** est quod dicitur in libro "De ecclesiasticis dogmatibus"[14]: "Non omnes cogitationes nostrae malae a diabolo excitantur, sed aliquoties ex nostri arbitrii motu emergunt".

**Respondeo dicendum** quod occasionaliter quidem et indirecte diabolus est causa omnium peccatorum nostrorum, inquantum



induxit primum hominem ad peccandum, ex cuius peccato intantum vitiata est humana natura, ut omnes simus ad peccandum proclives; sicut diceretur esse causa combustionis lignorum qui ligna siccaret, ex quo sequeretur quod facile incenderentur. Directe autem non est causa omnium peccatorum humanorum, ita quod singula peccata persuadeat. Quod Origenes probat ex hoc, quia etiam si diabolus non esset, homines haberent appetitum cibi et venereorum et similium, qui posset esse inordinatus nisi ratione ordinaretur, quod subiacet libero arbitrio.

Ad primum ergo dicendum quod multitudo daemonum est causa omnium malorum nostrorum secundum primam originem, ut dictum est (in c).

Ad secundum dicendum quod non solum fit servus alicuius qui ab eo superatur, sed etiam qui se et voluntarie subiicit. Et hoc modo fit servus diaboli qui motu proprio peccat.

Ad tertium dicendum quod peccatum diaboli fuit irremediabile, quia nec aliquo suggerente peccavit, nec habuit aliquam propinquam ad peccandum ex praecedenti suggestione causatam. Quod de nullo hominis peccato dici potest.

[Reper. Archon. 13: CS 1,305.]

mer hombre a pecado, a causa del cual la naturaleza quedó tan viciada, que todos estamos inclinados a pecar. Pero esta causalidad es como la de quien seca los maderos para que luego ardan más fácilmente. Directamente no es causa de todos los pecados, en cuanto que todos los insinúe él. Orígenes lo prueba de la siguiente forma: si el diablo no existiese, los hombres tendrían también apetito de comida, de cosas venéreas y otras semejantes, apetito que sería desordenado si no era regulado por la razón, cosa que está en poder del libre albedrío [90].

**Soluciones.** 1. La multitud de los demonios es causa de todos nuestros pecados en cuanto a su primer origen, como hemos dicho.

2. No solamente el que es vencido, sino también el que se somete voluntariamente es siervo. De esta forma se hace siervo del diablo quien voluntariamente peca.

3. El pecado del diablo fue irremediable, porque nadie le incitó a pecar ni tenía inclinación al pecado en virtud de una sugestión anterior. Y esto no puede decirse de ningún hombre.